A.LAS HADAS DE LOS IBONES,SON BUENAS.!!!!

Blanca Faure

Capítulo 1

¡¡¡LAS HADAS DE LOS IBONES,SON BUENAS.!!!!

Desde que todo ocurrió, me atormentan pensamientos terribles. Aparecen cada noche al cerrar los ojos, una y otra vez. Es entonces cuando me apaciguan las hadas, danzando sobre el agua, mimetizándose entre los haces de luz de la luna. En el duermevela, se arriman a mi almohada y charlan conmigo sosegando mi inquietud.

En un solo verano, esa niña despreocupada que yo era, se desfiguró en una jovencita medrosa y horrorizada por una realidad que desconocía.

Existen universos que pretenden no encontrarse, mundos durmientes a los que no hay que despertar, fuerzas misteriosas que de ningún modo deben tropezar. Nunca imaginé que un día me atreviera a contar esta historia.Una historia que jamás debió suceder, que todas borraron de su mente por espantosa, excepto Paula y yo.

Estábamos enardecidas, era nuestro primer campamento de verano. Nuestro colegio de religiosas lo organizaba cada año, para que las alumnas conserváramos un recuerdo inolvidable de nuestro último curso.

A pesar de que éramos un saco de hormonas a punto de explotar, la mayoría habíamos cumplido los dieciséis, la hermana Clara se atrevió a acompañarnos en nuestra aventura. ¡Como la echo de menos, no es justo lo que le sucedió!.

Clara, no era de ese tipo de monjas que rezan todo el día. Fue pionera en atreverse a vestir falda vaquera, despojarse de la toca y cantar con la guitarra en las excursiones, canciones que oíamos en la radio. Esto le acarreó más de un disgusto con las "momias" de su congregación. Su sonrisa permanente, sus dientes perfectos, sus ojos rasgados y vivos y su pelo rizado, componían en ella una "lindeza de mujer". Costaba creer que alguien así, con esa vitalidad, tan cercana, amable, tan cálida, hubiera tomado los hábitos.

Hasta que ella apareció, en el colegio imperaba la oscuridad. Si algo nos inquietaba, no podíamos contar más que con nosotras mismas. Fue un reparador rayo de luz con la milagrosa potestad de naturalizar todo. Esta cualidad me fascinaba de ella.

Clara aguardaba en la puerta del bus con su espectacular sonrisa y su

inseparable guitarra al hombro. ¡Nos lo íbamos a pasar tan bien!.

Subimos entusiasmadas, yo me senté con Verónica como siempre y justo detrás Ángela con Paula. En ausencia de Berta, siempre nos la encasquetaban. Era como un perrito que necesitaba constantemente alguien a quien seguir.

Suponiamos que Berta permanecía en el colegio, el padre Elías la había castigado una vez más por su persistente rebeldía, a nadie le extrañó.

Mis mejores amigas eran Verónica y Ángela, mi gran apoyo, aunque apreciaba a Paula y Berta. Creo que en el fondo sabía que necesitaban protección. La una por pobre de espíritu y la otra porque el padre Elías la tenía "enfilada" y no la dejaba vivir.

Berta, hija de prostituta, era de "esas caridades" a las que se prestaba el colegio. Las autoridades habían retirado la custodia de todos sus hijos a la madre, procurándoles buenos internados. Cuando irrumpió en nuestras vidas como un torbellino, no parecía que fuera una niña falta de cariño. Asumía la profesión de su madre con absoluta normalidad y hablaba de sus hermanos con auténtica pasión.

Algunas estúpidas se mofaban del color de su pelo, alentadas por los lamentables y rancios comentarios del padre Elías sobre los pelirrojos. No desaprovechaba la ocasión de acorralar a Berta. Creía que todos los pelirrojos poseían temperamentos ardientes y afiladas lenguas, que en la Edad Media los perseguían por no tener alma, que ya lo decía Quevedo en" El Buscón": "Ni perro ni gato de aquella color"

Pero por más que lo intentaban, no conseguían molestarla. Era una niña muy adelantada en todo, había vivido con su madre historias inimaginables para nosotras. Fue la primera que empezó a ir con chicos, a fumar algún porro. Hasta se atrevió un día a venir borracha después de nuestro paseo de los miércoles.

Berta lucía una gran mata de pelo rojizo ondulado, que caia caóticamente sobre sus hombros a modo de cascada salvaje. Sus labios carnosos y sensuales, probablemente pareciera que incitaban a la lujuria, si no fuera por esa nariz respingona ancha e infantil plagada de pecas. Sus ojos verdes profundos y misteriosos, audaces con pinceladas asustadizas.

Ella no se turbaba por nada, excepto cuando alguien molestaba a Paula. Entonces renacía el demonio que llevaba dentro, y más de una vez se enzarzó en peleas por defenderla. Atesoraba una fuerza mental y física admirable. Me caía bien .

Paula, huérfana de madre, la olvidaron en el internado cuando su padre se volvió a casar. No era difícil adivinar que arrastraba algún tipo de trauma,

en todo momento perdida, su mirada siempre ausente. Comentaban que vió morir a su madre cuando les sorprendió una tormenta y les alcanzó un rayo. Esa era la razón por la que, en los días de lluvia su nerviosismo aumentaba. Paula no hablaba, había visitado numerosos psicólogos para tratar su "mutismo", pero no habían dado con el chiste. Quizás por no poder expresarse, siempre se la veía muy sola y su forma de proceder podía confundirse con la de una persona autista.

El padre Elías, psicólogo del colegio, pasaba largas tardes con ella procurando averiguar cuál era el origen de su "trastorno del habla". Cuando le preguntaban decía que estaba haciendo grandes progresos, pero era más que notorio que Paula no mejoraba y cada vez estaba más replegada en sí misma

¡Pero volvamos al autobús!

En el bus todo eran risas y alegría hasta que vimos aparecer al Padre Elías, al que todas temíamos más que respetábamos. Recuerdo que era gordo, de monumental barriga, feo, de ojos azules saltones. Parecía un sapo, y así lo bautizamos: "El padre Sapo". Su aire de superioridad moral sacaba de quicio, con esa insoportable sonrisa burlona. Era el extremo contrario de la hermana Clara, el Yin y el yang.

Llegamos al campamento del Ibón no muy tarde. Cansadas del largo viaje, recogimos las mochilas y nos acomodamos en una habitación de cinco. Éramos cuatro, faltaba Berta pero Clara no quiso acoplar a nadie más, pues poca gente acogía bien a Paula. Además la habitación de la "hermana" estaba al lado, aprovecharía para acercarse un poco más a ella.

Cenamos frugalmente un pequeño "sándwich" vegetal que cada una portábamos en nuestras mochilas . La campana del campamento nos convocó en el patio alrededor de una hoguera que Jonás, el rudo guardián de la casa-campamento, que también hacia las veces de cocinero, ya había encendido hacía al menos una hora.

Era la noche de San Juan. Nos dispusimos ordenadamente sentadas en el suelo alrededor de la hoguera, sin gran entusiasmo para escuchar al tostón del "padre Sapo".

Parloteó sobre que ya éramos muy mayores, de los males de la carne, de la provocación. Teníamos que estar preparadas para un mundo imperfecto y amenazante. Fue casi cómica la cara que puso la hermana Clara que no entendía muy bien a que venía semejante casposa charla, pero respetó su turno, antes de sacar su guitarra y cantar de forma divertida, cuando por fín "El sapo"se fue a dormir.

Al fragor de la hoguera, bajo un cielo estrellado que solo existe en el Pirineo, la velada invitaba a hablar de paraísos fantásticos. Clara nos narró mil y una leyenda de las "Encantarias",una especie de hadas que vivían en los lagos glaciares llamados por los lugareños "ibones". A menos de ochocientos metros había uno, así que su relato se empapó de un atrayente realismo.

Leyendas aparte, la sola contemplación de los agrestes picos , de los llamados neveros que no eran otra cosa que nieves perpetuas y el frondoso bosque de pino negro que rodeaba el campamento , dibujaban un escenario deliciosamente mágico.

-***"Según la leyenda, en la noche de San Juan emergen sobre las aguas del ibón las figuras de las"Encantarías" que comienzan a bailar al mismo tiempo que se mueven serpientes enroscadas por sus cuerpos adornados con brillantes joyas. Aunque no todo el mundo las puede ver, sólo las almas blancas que poseen un espítiru fuerte para enfrentarse a los poderes maléficos".***

"Si deseais verlas, ha de ser en una noche de San Juan,como la de hoy. Tendréis que lavaros la cara en sus aguas heladas antes de la salida del sol. No hagáis ruído porque son huidizas y gustan de retozar en la hierba,dejándose impregnar del rocío del amanecer".

"Por la noche entonan tristes cantos que se confunden con el silbar del viento entre los roquedos de los barrancos. Dicen también, que los caminantes no pueden resistirse a sus llamadas y se lanzan a sus cuerpos transparentes hundiéndose en el fondo del lago".

Ya nos disponiamos a dormir, entre risas y entusiasmo, cuando nos chistó..CHSSSSS

-¡Ah, se me olvidaba!. Ni se os ocurra arrojar piedras a los ibones ni a las aguas mansas de las fuentes porque se enfadan y no tienen precisamente buen carácter.

Todas estallamos en risas y corrimos divertidas a nuestras habitaciones. Estábamos demasiado excitadas para dormir, así que decidimos que cuando la hermana cerrara la puerta de su cuarto, saldríamos rumbo al "ibon" a atrapar "hadas" o"Encantarias",o como fuera que se llamasen. Nos llevaríamos a Paula, total como no hablaba, no se iba a chivar.

Nos hicimos con unas linternas y unas mantas y salimos de excursión nocturna, con la pasión que otorga lo prohibido. Allí se recortaba el Ibón. El reflejo en el agua de la naturaleza salvaje y de la propia luna llena, multiplicó nuestra sensación de asombro, hechizadas por la paz y la magia del lugar. Permanecimos embelesadas hasta que escuchamos

alboroto de gente y nos ocultamos tras un peñasco. Llegaron entonces junto a la orilla unos hombres que bebían y reían, mientras varias chicas bailaban insinuantes a su alrededor. Una de ellas destacaba entre las demás por su exuberante melena y su sensualidad.

Permanecimos paralizadas, podían ser las "Encantarias", pero con dieciséis años ya sabíamos distinguir la ensoñación de lo mundano. ¿Qué hacían allí esos hombres bebiendo whisky, fumando quien sabe qué ? ¿Qué hacían allí esas chicas con esos viejos?. Paula empezó a ponerse nerviosa y a tirarme de la manga para que regresáramos al campamento, pareciera que hubiera visto "una aparición", intenté calmarla. Pero su inquietud iba en aumento, así que tuvimos que regresar sin dilación, cuando se ponía pesada era imposible!.

Instintivamente volví la vista atrás, observe como esos hombres y las supuestas "Encantarias", se encaminaban hacia una cueva próxima entre risas y cantos, magreos obscenos y nubes de humo.

Cuando llegamos al campamento corrimos a nuestra habitación, encendimos la luz y allí estaba sentada la hermana Clara, esperándonos. Aunque su rictus era más de preocupación que de enojo, Paula se arrojó en sus brazos y comenzó a llorar.

-No, Paula, no estoy enfadada, es normal que tuviérais curiosidad, yo misma la he despertado, si alguien es culpable soy yo. Simplemente estaba muy preocupada.

-¿Bueno, decidme, las habéis visto?_ Preguntó divertida y socarrona, intentando no dar excesiva importancia a nuestra pequeña travesura_

-Pues…no, no _ contenida por la patada de Verónica _

Paula se puso muy nerviosa y afirmaba con la cabeza. Estiraba del brazo de la hermana Clara, como si quisiera enseñarle algo.

-Bueno, decidme, que pasa?

Le confesamos la verdad, la magia del Ibón, lo de los señores, las chicas bailando sensualmente. La hermana Clara intentó racionalizar. Insistió en que solo era una leyenda, las "Encantarias" no existían. Probablemente fueran unos excursionistas, sin más. Con toda seguridad lo habiamos imaginado, sugestionadas por sus relatos y construido esta fantasmagórica ensoñación.

Entonces Paula comenzó a llorar desesperada, se echó al suelo y puso su cabeza entre sus brazos, quería expresar algo, hablar, pero no podía.

En susurros Clara nos comentó que estaba muy preocupada por Paula, cada vez estaba peor. Las sesiones de terapia del padre Elías, no estaban sirviendo para mucho, incluso empeoraban su estado. Nos hizo prometer que la protegeríamos como lo hacía Berta.

Clara tenía que averiguar que estaba pasando por esa cabecita que acariciaba mientras se estaba quedando profundamente dormida.

Al día siguiente fuimos de excursión. La hermana Clara se las ingenió para quedarse en el campamento . Argumentó que Paula había pasado muy mala noche y que lo mejor era suspender las terapias un tiempo.

Clara la dejo dormir hasta las once y le llevó un bol de café con leche y un buen bizcocho. Paula sonrió, no era normal que sonriera, pero tampoco era habitual que alguien tuviera tantas atenciones con ella.

-Paula tienes que contarme que está pasando.

Intentó articular palabras pero no podía, la propia frustración la condujo a uno de sus habituales ataques nerviosos. No tenían prisa, dejó que durmiera mientras se quedaba a su lado. Cuando Paula despertó buscó la mano de Clara. Era el momento.

-Te encuentras mejor?

-Asintió con la cabeza.

-Vamos a hacer una cosa, yo te preguntaré y tú asiente o no. ¿Te parece bien?.

Asintió con la cabeza.

-¿Alguien te está haciendo algo que no está bien?

Asintio con espasmos repetitivos.

-¿Es alguna compañera?

Negó

-¿Te sientes mejor después de tus terapias con el padre Elias?

Negó y los espasmos con la cabeza fueron salvajes, como si estuviera poseída.

-Esta bien, Paula…Es el padre Elias el que…?

-siiiiii, sssssiiiii,sssssssssi

Por primera vez desde que su madre muriera, brotó de su garganta un sonido. Clara la abrazó ,la calmó, la felicitó por valiente y le prometió que iba a detener esto, que no tenía nada que temer.

Llegamos tarde y cansadas de la excursión. Cenamos un poco y nos dispusimos a dormir. Observé como los ojos de la hermana Clara se clavaban sobre el padre Elias, con fuerza, con agresivo descaro, no era propio de su personalidad.

-¿Qué pasa, está peor Paula?_ comentó el "Padre Sapo"_

-Tenemos que hablar, he llamado al padre Tobias, viene mañana.

-¿Necesitas al padre Tobias para hablar conmigo?

-Buenas noches padre Elias, mañana hablaremos los tres.

El padre Tobias,era un sacerdote joven y agradable, muy amigo de Clara, fantaseábamos con que se gustaban, tenían una conexión muy especial.

Clara le cerró la puerta de su habitación en sus propias narices. Nunca he visto una mirada tan negra y tan preñada de mal como la del "Sapo". A los cinco minutos llamó a la puerta de Clara,Fermín el cocinero ofreciéndole algo de cenar.

El padre Elias al advertir nuestra expectación dio unas palmadas y nos ordenó dormir, arrojando una mirada de furia contenida contra Paula que la aterrorizó por completo.

Tronaba y llovía con fuerza, Paula estaba absolutamente rota, enmarañada como un ovillo en su cama. Pasó toda la noche agitadísima, hablando en sueños. Decía cosas muy extrañas. Mencionaba el nombre de Berta, del "Padre Sapo". No pudimos pegar ojo.

Al amanecer, trucamos en la puerta de Clara, teníamos que contarle todo esto, pero no contestaba. La siniestra silueta de Elías se recortó en el pasillo.

-Se ha ido, la llamaron anoche. Su padre ha enfermado y ha partido de viaje.

Paula gritó y me abrazó con tanta fuerza que incluso me hizo daño. No pintaban nada bien estas vacaciones: El padre Elias era un ser insufrible, la alegre y divertida Clara había desaparecido apresuradamente y para

más "inri" teníamos que ser las niñeras de Paula.

Seguimos con las tediosas excursiones. La única novedad, los progresos de Paula. Comenzaba a balbucear alguna palabra, después frases completas, de alguna manera ya podíamos comunicarnos con ella.

Estábamos comiendo el bocadillo en un prado cuando Paula dijo:

-yo hag..Yo haggggg, yo, yo..

-¿Tú qué? Le increpó Ángela.

_Yo haggggoooo que las cosas…..

_Tú haces que las cosas…..

_passsen

_¿Tú haces que las cosas pasen? ¿Qué eres ahora, Dios?

Paula se refugió en un rincón y escondió la cabeza entre sus piernas, fui a socorrerla.

-¡¡Desde luego Angela, mira que eres bruta!!

Animé a Paula a seguir…

-Yooooo….tengo..culpa.

-¿Culpa de qué? ¿De qué hablas?

-De queeeee Clarrrrra esttttté mmmm….

-¿Qué tonterías dices? Clara está con su familia…

-Nooooo, Claraaa, noooooo.

-Déjala, cada día está más chalada_ dijo una chica de otra habitación_

-¡Y tu cada dia eres mas insensible y mas tonta!_le contestó Ángela_

Como si de una aparición se tratara, avistamos una mancha negra en lontananza, que gradualmente fue convirtiéndose en el al padre Tobías

-¿Qué hace usted aquí?_ le increpó el Sapo_

-Me llamó Clara, me dijo que tenía que estar presente para no sé que

reunión, parecía importante.

-¡¡¡Esta Clara!!!! creí que había tenido la delicadeza de avisarle. Partió hoy de madrugada, su padre no está muy bien.

El padre Tobías hizo un mohín de verdadero fastidio, se sentó con nosotros y comió algo antes de regresar.

Al día siguiente, ya no había rastro de Tobias, tampoco pudimos salir, llovía tanto que permanecimos dentro del campamento. Al caer la noche, Verónica propuso jugar al escondite para que las horas pasasen más deprisa, a pesar de que el padre Elias nos había prohibido taxativamente salir de las habitaciones.

Así descubrimos todo. Fue como romper un cascarón y revelar un mundo delirante, que a nuestra tierna mente le costaba interpretar, enfermo, perverso, sucio, amenazador.

Tras los lardosos cristales de las ventanas de las antiguas caballerizas, pudimos contemplar, sin ningún margen de error, como el padre Elias y otros hombres reían y bebían semidesnudos. Entanto que un grupo de jóvenes se les acercaban e incitaban con sensuales bailes. Ellos magreaban los senos de las chicas, chupaban sus pezones con pecaminosa lujuria. Abrían sus piernas sobre las pacas de paja y las penetraban victoriosos y lascivos. Berta se acercó al "Padre Sapo" que estaba sentado en un sillón con el torso descubierto, mostrando su descomunal y fofa barriga. Parecía resuelta, no mostraba asco. Drogada como las demás chicas ,no era consciente de nada.

Berta se perdió entre las piernas del Sapo y empezó a succionar su sexo, vehemente y mecánica. Entretanto el Padre Elías reía de forma escabrosa, bamboleando esas orondas carnes. Excitado y nauseabundo le roció la cara con su semen, mientras gritaba: "¡¡¡Trágatelo,trágatelo, así te purificarás pelirroja del demonio!!! ¡¡¡ Eres tan puta como tu madre!!!!! ".

Es lo que Paula pretendia contarnos sin saber cómo, allí estaban los mismos presuntos excursionistas del ibon. A través del cristal visualizamos imágenes espeluznantes, los niños no debieran presenciar jamás el horror. Regresamos a la habitación conmocionadas y abatidas, sin dar crédito a la escena, en auténtico estado de shok.

Paula comenzó a hablar con la suficiente fluidez para poder entenderla y comprender parte de lo que estaba sucediendo.

-Berta me protege, se cambió por mí., Elias siempre escoge a victimas débiles como yo, que no digan nada, o necesiten dinero. Berta lo necesita para sus hermanos. Hace años que el padre Sapo abusaba de mí en la

terapias, Berta ha intentado siempre protegerme.

-¡Esto tenemos que denunciarlo, la única persona que nos puede ayudar es Clara!.

-¡jo que casualidad que su padre se pusiera enfermo!

-Clara no….padre no…

-¿Qué quieres decir, que no es verdad?

-Los días de tormernta no puedo dormir…

-¡A ver Paula…..céntrate!

-¡Déjala hablar..que no das tiempo!

-Las noches de tormenta no puedo dormir,Clara lo sabía todo, yo se lo dije. Fermín, amigo de Elias, entró..

-¿Dónde,en la habitación de Clara?

-Sí. Algo malo le ha pasado.

-¡Ay Paula ,que me estoy asustando!.

Resolvimos entrar en la habitación de Clara para encontrar una pista y desenmarañar semejante enredo. La cama estaba deshecha, extraño en alguien tan pulcro como ella. Abrimos el armario, allí seguían sus cosas, bueno quizás había marchado tan precipitadamente que dejó todo aquí. Al inspeccionar el altillo, un descomunal bulto envuelto en una sábana blanca cayó rebotando en la cama.

No recuerdo cuanto tiempo permanecimos petrificadas, pero no fue poco. Una de sus manos sobresalía, por entre los pliegues aparentando saludar. Era ella, Clara había sido asesinada. No mostraba signos de violencia, probablemente la habían envenenado. Enseguida elucubramos que pudiera ser el propio Fermín, quizás por orden del "Padre Sapo". Con precipitación, dispusimos el cadáver debajo de la cama, pues nos era imposible subirla otra vez donde la habíamos encontrado.

Corrimos espantadas a cobijarnos en nuestra habitación, como alma que lleva el diablo. No pudimos dormir, como es lógico en toda la noche. Fingimos una indisposición y nos quedamos en la habitación sin desayunar, para preparar la estrategia y poder escapar de allí. Mientras, nuestras compañeras habían ido a nadar a unas pozas de agua próximas.

Me acordé de un teléfono que pendía de una de las paredes del comedor. Si lográbamos llegar a él y hablar con alguien, estábamos salvadas. Marcamos el número del padre Tobias. Nos la teníamos que jugar.

_Padre Tobias…soy…

Y una mano poderosa colgó, era Fermín el cocinero. Nos encerró en una habitación que utilizaba de despensa, sin medrar palabra.

A media noche, cuando todas dormían, varios hombres que ni conocíamos, nos condujeron a la cueva que vimos en la noche de San Juan. Allí estaba Berta y las demás engrilletadas y algunas aún drogadas.

Paula fue corriendo a los brazos de Berta

-BERRTAAA.!!!

-¡¡¡Dios mio, Paula has comenzado a hablar!!!. .Bueno chicas,ya sabeis la verdad…

Apareció el padre Elias, y ordenó engrilletarnos a todas.

-¿veis lo que pasa cuando uno se porta mal?. Y comenzó a reírse con esa risa infernal, mientras sus carnes tremulaban grotescamente.

¡Precisamente hoy me han ofrecido gran cantidad de dinero si os sacrifico a alguna!. Si es un poco lista la persona elegida puede salvarse, sólo es un juego.

He pensado en tí, he pensado en la tonta, insulsa y pecadora Paula._Mientras la intimidaba acercandole su miserable cara y sus saltones ojos_

-¡No, deja en paz a Paula, lo hare yo!_se apresuró a contestar Berta_

-Mucho más divertido contigo querida Berta_a la vez que manoseaba uno de sus senos y reía henchido de poder_

-¡Preparados, que empiece la cacería…!_y levantó ambas manos, borracho de dominio y vanidad _

Soltaron literalmente a Berta y le dieron algo de ventaja. Berta comenzó a correr mientras seis hombres iban tras ella con una escopeta de cartuchos de posta, como si se tratara de un jabalí. procuró esquivarlos y casi lo consiguió, pero al llegar a lo alto de un barranco uno de ellos le estaba esperando con la escopeta.

-¡¡¡Ya te tengo zorra!!!

-No te voy a dar ese placer, ¡¡¡hijo de puta!!!.

Y se precipitó sin pensarlo desde lo alto, despeñándose. No tardó en morir.

¡¡¡Juro que lo ví,tenéis que creedme!!!.

En ese mismo momento el cielo empezó a enrojecer, y se abrió en dos. Las nubes se replegaron sobre sí mismas en torbellinos caprichosos. El mundo fantástico colisionó con el real y batalló con él hasta revocarlo. Comenzamos a escuchar tristes cantos que se confundian con el silbar del viento entre los roquedos de los barrancos. Todas las "Encantarias" resurgieron del Ibón, danzando sobre el azul oscuro del agua.

Uno a uno, todos los hombres que nos retenían, incluído el "padre Sapo", no pudieron resistirse a sus llamadas y se lanzaron a los cuerpos transparentes de las "Encantarias", hundiéndose en el fondo del lago, hasta al fin ahogarse.

Al pié del ibón, emergió una especie de aurora boreal, pintando el cielo de colores.Todas las encantarias bailaban sobre las aguas brillantes del Ibón, también Clara y Berta. ¡Juro que eran ellas, unas "Encantarias", unas hadas más!.

Después de un tiempo, el cielo retornó a su ser. Cada mundo volvió a ocupar el lugar que le correspondía en el orden del universo. Otra vez una mancha negra se vislumbraba a lo lejos. Por fin, el padre Jonás, ¡¡que alegría!!

No supo darnos una explicación razonable, sí nos dijo que era como si Clara lo hubiera guiado hasta nosotras.

Paula absorta en su mundo pronunció las últimas palabras antes de enmudecer de nuevo:

-¡¡Las "Encantarias" de los ibones son buenas!!!.

-Tienes razón Paula, son buenas_dije yo_

Nadie recuerda nada de lo sucedido. No fue un sueño, ¡¡¡juro que todo lo que cuento es verdad!!!

Creo que mis amigas han preferido enterrar el horror y no recordar nada. Paula no habla, pero sé que ella también lo recuerda, me lo dicen sus

ojos. Ahora que Berta no está, debo protegerla yo.

Todos trataron las muertes como una serie de fatídicos accidentes encadenados: ahogamientos, despeñamientos en las excursiones, intoxicaciones por ingerir setas venenosas y nadie volvió a hablar del tema, ni siquiera el padre Jonás.

Yo no puedo olvidar ese verano tan fácilmente, hay imágenes que me siguen atormentando. Quizás debiera obrar como Ángela y Verónica y enterrar todo en mi subsconsciente. Entre tanto, las "Encantarias" me ayudan cada noche a superarlo con sus cánticos y sus danzas a la luz de la luna.

¡¡¡LAS HADAS DE LOS IBONES, SON BUENAS.!!!!